

EN EL JARDÍN DE MIDAS

En el jardín de Midas brotan rosas
bajo el brillo del astro cenital,
relucientes, flamíferas, preciosas.
Y su bello esplendor es inmortal.

Por el jardín de Midas vaga el viento
como un viajero desapercibido.
Los estambres titilan con su aliento,
y las ramas susurran al oído

melodías de flauta indescriptibles.
En el jardín de Midas todo es oro,
como en nuestras ciudades despreciables
que nimba un halo estéril e incoloro.
En el jardín de Midas, la cadencia
y lo viviente BRILLAN... por su ausencia.

Juan Alcocer Sanz